



En el mes de marzo el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, nos propone seguir celebrando y reflexionar sobre la figura de nuestro patrón San Juan de Dios. Además, en esta ocasión coincide con la clausura de la Visita Canónica que el Superior General Hno. Jesús Etayo y dos consejeros generales han realizado por todos los centros de la Orden en la Provincia San Juan de Dios de España. Este tiempo ha servido para animarnos a seguir trabajando para que la forma de cuidar de San Juan de Dios siga presente más de 450 años después de su ejemplar vida en la Granada del s.XVI donde vivió haciendo el bien y cuidando a los pobre y enfermos que nadie cuidaba.

www.nuestraseñoradelapaz.es

HACERSE PRÓJIMO CON EL QUE SUFRE

El acompañante que comprende su herida está llamado a ayudar a otros, para que no se queden paralizados con su dolor y heridas, sino que encuentren un sentido y una esperanza.

Este es el panorama: el hombre frente al dolor se interroga, ¿qué es el hombre? ¿cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte que, a pesar de tan grandes progresos, subsisten todavía? El sufrimiento psicológico, siempre ligado a la ansiedad por un futuro que se nos escapa, nunca se reduce a un dolor que pueda tratarse con medios farmacológicos. Sabiendo que, ante el sufrimiento humano la física o la química no han sabido dar una solución, únicamente han podido paliar. De modo paradójico –y para algunos insoportable– redescubrimos que somos cuerpo y relación, vida interior y vida social, afecto y esperanza, dimensiones conectadas entre sí. Cuando una de estas partes está sufriendo, este sufrimiento se difunde a todo nuestro ser. De Clare Carlisle (2021), en su magnífica obra: El filósofo del corazón. La inquieta vida de Søren Kierkegaard, se destacan estas reflexiones:



“Nadie sabrá nunca, solo con mirar a otra persona, en qué anda su alma, cuáles son sus alegrías y sus penas”. Para Kierkegaard, “el cristianismo ha sido siempre tan seductor como inquietante [...] Se siente atraído por una verdad que descansa en dos extremos opuestos a la vez, pues así es la experiencia humana real: en un solo día, incluso en una hora, un ser humano puede sufrir y gozar, desesperarse y tener fe, experimentar una angustia intensa y una profunda paz [...] Está convencido de que la fe no debe evitar el sufrimiento ni dejarse anegar por él, sino atravesarlo para encontrar la alegría”.

Ante el sufrimiento inevitable, los cuidados espirituales se convierten en una herramienta para el afrontamiento efectivo en la vida del hombre en su relación consigo mismo, con los demás, con el entorno y con un ser superior por el significado y sentido que da a su existencia concreta capacitándolo para el autocontrol de esta. ¿Cómo gestionar el sufrimiento?: “Y viendo castigar los enfermos que estaban locos con él, decía: Iesu-Cristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los pobres desamparados y faltos de juicio, y servirles como yo deseo” (Castro, F. Historia de la vida y sanctas obras de Juan de Dios, cap. IX). Así empezó a acompañar Juan de Dios a los que sufrían. Y había aprendido con su propio sufrimiento, en el hospital de Granada, ya que se identificó con quien sufría. Aprender a cuidar y acompañar en la experiencia del sufrimiento, como lo hizo Juan de Dios, es saber que el dolor, el sufrimiento tiene varias dimensiones: emocionales, sociales y espirituales, contempladas de forma integral. El acompañamiento ha de ser individual, se ha de saber escuchar, considerar a la persona única, con proximidad física. Somos abanderados de la Hospitalidad que está en el corazón del que acoge, acompaña y cura con regalo. El sufrimiento no necesariamente es la roca donde fundamentar la negación de Dios, sino que puede constituirse en uno de los lugares teológicos de la verdadera religión, por servir de sólido punto de apoyo para negar algunas de las falsas imágenes de Dios y edificar la imagen del verdadero rostro de Dios más próxima a su misterio incomprensible de amor, trascendencia y libertad. Y esto es Hospitalidad como horizonte.

LA HOSPITALIDAD DE JUAN DE DIOS

Vivimos en una sociedad muy abierta y compleja, donde es fácil perderse o dejarnos arrastrar por criterios ajenos a nuestra formación. Somos hijos de una cultura que promueve, muchas veces como valores, actitudes que nos terminan cerrando en nosotros mismos, dando la espalda a los demás, generando una lógica egoísta con mensajes como: “lo importante es que estés cómodo y te sientas bien,” “lo que te pida esfuerzo no merece la pena,” “cuida la apariencia,” “preocúpate por ti mismo”. Ante estos criterios queda al margen todo ideal de compromiso, de vivir la compasión, de preocuparnos por el que sufre, del que tiene necesidades. Otros aspectos nos llevan a caer en un ritmo de vida que nos vuelve incapaces de hacer silencio y dedicarnos tiempo, nuestro tiempo, tan necesario para no perder nuestra identidad, y lo más grave es que nos podemos contagiar de estos parámetros y como consecuencia descartemos a personas por su edad, condición física, mental o enfermedad, y podemos contribuir a extender la cultura del descarte tan denunciada por el Papa Francisco. Cicerón, en su célebre escrito *Sobre la Amistad*, afirmaba ya, desde la ética pagana, que la verdadera amistad requiere personas virtuosas. Sinceridad, lealtad, confianza, fidelidad, delicadeza, grandeza para perdonar.

La experiencia humana confirma lo positivo de estas cualidades. Y están en consonancia con las exigencias que nos enseñan los Evangelios. Todos los bautizados tenemos la gracia del Señor, y dentro de nosotros está el anhelo de vivir el amor, aunque a veces este anhelo lo tenemos dormido. Hoy como en tiempos de Jesús nos seguimos preguntando, la inmensa mayoría, acerca de quién es este prójimo al que Jesús me invita a amar y también cómo vivir este amor con mayor compromiso. Hoy como ayer, Jesús nos recuerda sus enseñanzas sobre el prójimo en la parábola del Buen Samaritano, donde nos deja claro que el prójimo es todo aquel que está próximo a nosotros, todos tenemos la misma dignidad como hijos de Dios que somos, independientemente de sus creencias, su posición social, su cultura, su raza o nación. “Si estás juzgando a las personas no tienes tiempo para amarlas” Madre Teresa de Calcuta. La actitud del samaritano con el hombre apaleado, nos desmonta todas las excusas en las que podemos escudarnos, para no ayudar y servir a quienes podemos enriquecer con nuestro servicio. Acabamos de celebrar la Fiesta de nuestro bendito fundador San Juan de Dios, con su vida manifestó la gran enseñanza del Buen Samaritano, entregándose hasta su propia extenuación física atendiendo a los más necesitados, enfermos, pobres, marginados, los sin voz, los descartados, quedando en la historia de la Iglesia como un Apóstol de la misericordia. Pidámosle a él y a la Virgen María, nuestra gran valedora, que nos iluminen para mirar a nuestro prójimo con los ojos del corazón.

PARA PENSAR

“El hombre está dispuesto incluso a sufrir a condición de que este sufrimiento tenga un sentido” (**Viktor Frankl**)



EL RINCÓN DEL COLABORADOR

En nuestro día a día podemos observar cómo cambia el mundo, como pasa el tiempo. Siempre atentos a nuestro alrededor. Nunca pensamos cuál es nuestro cambio ni nuestro modo de hacerlo. HUMANIZAR significa comprender a la persona en su totalidad, comprender cuáles son las necesidades de esa persona y solventarlas de una forma digna, solidaria, con empatía y respeto a las decisiones que pueda tomar.

Nosotros, como cristianos, debemos de cuidar a las personas que nos rodean sin deshumanizarlas. No son objetos para proporcionarnos algo material, son personas que buscan recibir amor. Para ello necesitaremos ver en nuestro interior quiénes somos y qué queremos. Debemos de realizar un ejercicio de introspección para lograr entender por qué quieren los demás que les demos la atención que se merecen.

Alberto Soriano

Enfermero en unidad de Patología Dual y miembro del SAER. Clínica Nuestra Señora de la Paz